

El correspondiente de París.
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española.

Redac.ⁿ y Admón:
17 y 19 rue Mauberge.
Paris.

Año IV. - Num.: 532.

Paris 2 de Octubre de 1866.

La situación.

Gran sensación ha producido entre los políticos el enérgico discurso que acaba de pronunciar en la Somme el diputado por aquel departamento M.^r Goblet, ministro de negocios extranjeros. - Las vacaciones parlamentarias que van a finir en breve se han señalado ciertamente por el gran número de viajes oficiales que los ministros han llevado a cabo, aprovechando para ello el más insignificante pretexto. En todas partes se ha banquetado y discursado de lo lindo; pero de todos los personajes políticos que han levantado la voz durante este interregno para edificar al país acerca de la situación política que atraviesa, ninguno seguramente ha osado tener el lenguaje de M.^r Goblet en presencia de sus propios electores.

Desde luego, el discurso de M.^r Goblet, de muy más importante que muchos de los que han sido pronunciados durante este último periodo en razón a las delicadísima, funciones que ejerce en el gobierno, se distingue sobre todos ellos porque trata en él de mucho más cerca las cuestiones y por el tono especialmente enérgico de sus ataques contra determinadas fracciones y tendencias. Quizá el discurso, en su conjunto, sea calificado con más o menos razón, de pesimista - cosa que no es por cierto habitual en el ministro; pero, estudiadas las palabras de M.^r Goblet, nada extraño deberá pareceros, la triteria de que todas ellas se hallan impregnadas, sobretodo si bien se examina el estado actual de la política en Francia, el cual no se presta ciertamente, bajo el punto de vista gubernamental, a grandes negocios.

Hemos de recordar aquí, siguiendo el hilo de la oración del ministro, la multitud de decepciones sufridas por el partido republicano francés desde que partió para un viaje del que no ha de volver el hombre insignie que representaba y vigorizaba con su aliento todas sus aspiraciones? M.^r Goblet pasa revista en su

Paris 2 de Octubre de 1888.

F.º 2.

elocuente peroración a todas las torpezas cometidas ^{sobre todo} durante este largo periodo de perplejidades y contradicciones que caracteriza la situación política en Francia a partir de las elecciones generales de 1885 hasta las últimas elecciones parciales, propiamente llamadas boulangistas, a causa del ridículo triunfo obtenido por el general Boulanger gracias al apoyo interesado de los monárquicos y a la actitud irreflexiva de una pequeña parte del partido republicano.

Esta última faz del periodo político a que aludimos, ha sido aquella que ha proporcionado a Mr. Goblet los mejores apóstrofes y las frases más elocuentes. Partidario sincero de la concentración republicana, había visto como el departamento de la Somme, por ejemplo, después de haber dejado perder una parte de sus posiciones a fuerza de constante propaganda conquistada, se lanzaba pasivamente en brazos de "una facción sin programa y llena de equívocos", cuya actitud indecisa deja el campo libre a todas las suposiciones y a todos los temores y cuyas alianzas con los adversarios de la República, hacían, en todo caso, una amenaza constante y positiva contra las instituciones y contra el gobierno.

Era, pues, de la parte de Mr. Goblet un acto de verdadero valor, como diputado del departamento y como ministro, el denunciar con la franqueza de que acaba de dar una brillante prueba, el peligro del boulangismo, en el corazón mismo de un departamento donde aquel ha obtenido uno de sus últimos éxitos, y el demostrar así mismo hasta qué punto el patriotismo mal comprendido que se alega para explicar las elecciones del general Boulanger es contrario a los verdaderos intereses del país.

Nadie ciertamente estaba en mejores condiciones que el ministro de negocios extranjeros para indicar las dificultades a que se halla expuesta Francia en sus relaciones con los demás países, a causa de su equívoca situación actual y de su incertidumbre para mañana. Mr. Goblet, en su discurso, trató este asunto delicado con toda la discreción, descable y con toda la pondancia que exigían de él las funciones de un elevado cargo. Y ciertamente que lo que ha dicho merece ser meditado, máxime hallándose el país en vísperas de nuevas elecciones generales. Como decía perfectamente Mr. Goblet, los electores deben saber toda la responsabilidad que les inculca en estos casos decisivos; en una palabra, a ellos toca medir toda la importancia de sus sufragios y decidir si, por la vana satisfacción de manifestar un descontento más o menos justificado, es o no conveniente q.º agraven con su voto las dificultades de la situación presente, o, al contrario, si es preferible q.º concedan al gobierno toda la fuerza de q.º disponen p.º hacer expedita su marcha, y resolver en definitiva todos los puntos del problema.

Las Memorias de Federico III. - Ha tenido este asunto tanta resonancia y está destinado a producir en la diplomacia europea tantas consecuencias, que no podemos dispensarnos de ir reproduciendo día por día todo aquello que hallamos de más importancia en los principales periódicos, relacionado más o menos directamente con él, y que pueda servir a nuestros lectores para determinar exactamente en alcance con completo conocimiento de causa.

Ayer olvidamos decir que Mr. Geffken, personaje designado como verdadero autor de la publicación de las referidas Memorias por el hecho de haber sido él quien entregó una copia de las mismas al editor que las ha publicado, aunque a medias, había sido arrestado. Por algo se empiezo.

Posteriormente se ha recibido un telegrama de Berlín en el que se dice que el reconocimiento verificado en la casa-habitación del profesor Geffken en Hambourg ha tenido por consecuencia inmediata la cojida de un gran número de cartas del Doctor Mackenzie y de Mr. Gladstone. Háblase así mismo de algunas cartas suscritas por personajes franceses; pero esta segunda parte nadie la cree, calificándola de interesada por semejantes rumores y lanzados con el único fin de comprometer mucho más al personaje sobre quien actualmente pesan las sospechas y las acusaciones del Canciller.

Por lo demás, Mr. Geffken - que debe creerse muy bien resguardado para obrar ahí - se ha presentado puede decirse espontáneamente, si hemos de creer los dichos de su esposa, la cual ha declarado varias veces, a partir del día en que el editor reveló la parte que había tenido su marido en la publicación de las Memorias, que éste no temería presentarse delante de los tribunales tan luego como fuese reclamado para dar sus descargos en este importante y delicado asunto.

Una cuestión, sin embargo, queda ahora por resolver: tendrá lugar el proceso? Aunque la afirmativa parece que se impone, dado el curso que se ha dado a este suceso, la verdad es que en Berlín se está todavía en la duda, quizás previendo las consecuencias ulteriores que la cosa podría traer en perjuicio de los intereses generales del imperio. Lo que se sabe es, en Berlín, a la hora presente, es que un personaje va a pagar con la pérdida de sus funciones y su libertad la amistad con que le honraba el emperador difunto y su resistencia obstinada contra la formación de dicho proceso. Nos referimos al ministro de la

justicia Mr. Friedberg, el cual es sabido que ha venido opo-
niéndose hasta los últimos momentos, y con todas sus fuerzas, a la
formación del expediente y a llevar el escándalo hasta los li-
mites en que hoy se encuentra. Un telegrama de Berlín ase-
gura que el emperador Guillermo se niega resueltamente a
recibirle de nuevo en su despacho. Puede darse, pues, por com-
pletamente terminada la carrera del ministro.

El viaje del emperador. - El emperador de Alemania debe salir esta
noche de Munich en dirección a Austria, para cumplir la pri-
mera parte de su anunciada visita a las dos potencias co-alia-
das. Según el itinerario previamente fijado, y que publican
hoy varios periódicos, el emperador debe llegar mañana a las se-
te y media a Saint-Pelton, primera estación austriaca, en co-
yo punto será recibido por el príncipe de Reuss, embajador de
Alemania en Viena, y por los funcionarios austriacos que
han sido agregados expresamente a la persona del soberano
alemán para mientras dure su estancia en el territorio au-
stro-húngaro.

En Saint-Pelton tendrá lugar un almuerzo; y ensegui-
ta el tren imperial se dirigirá, sin detenerse, a Viena, en cuyo
estación Guillermo II será recibido por el emperador Francisco
José, los archiduques y los ministros.

Los últimos telegramas de Viena nos comunican que
en todos los puntos por donde debe pasar el emperador de Ale-
mania - y en la capital muy especialmente - han sido toma-
das por el gobierno toda clase de medidas, aun las más ri-
gorosas, en previsión de que los exaltados del partido aut-
venista quisieran arriesgarse a hacer alguna ruidosa ma-
nifestación denunciado germanica, o bien para impedir que
por su parte, los no menos exaltados del partido contrario
se lanzaran a demostrar en público su aversión contra el
monarca del imperio vecino.

Ultima hora P.

El conflicto se acentúa. - En contestación a las pretensiones de la Comi-
sion de presupuestos, el almirante Kroatz, ministro de marina, ha
manifestado resueltamente que no rebajaria un solo céntimo del
presupuesto de su departamento y, aun, que se arrojaría en la
eliminación del mismo una pequeña suma al recibir las primeras
indicaciones de la Comisión en aquél sentido. - En el Consejo de Ministros
de hoy, el almirante Kroatz ha dicho que estaba dispuesto a dimi-
tirse si el Consejo o la Cámara, no se ponían de su parte en este asunto.